

pectiva del autor de esta monografía. Y, en efecto, esta elección constituye en sí misma una valiosa aportación para comprender en su conjunto la política de los Habsburgo-Borgoña en vísperas de la toma del poder por Carlos I, apoyándose en las negociaciones del matrimonio de Cristián II con Isabel de Habsburgo, hermana del futuro emperador Carlos V.

En conclusión, esta monografía viene a constituir una más que notable aportación a uno de los temas que actualmente atrae a la historiografía: el periodo 1504-1519, esto es, el periodo

de la crisis sucesoria castellana, de las gobernaciones de Fernando el Católico y Cisneros y, más en concreto, de la coyuntura política que rodeó el acceso de Carlos I a sus reinos hispánicos. Quisiera, por último, destacar un aspecto al que ya he aludido de pasada: el dominio que López Martín posee de fuentes poco utilizadas, aunque conocidas, de origen británico (singularmente de naturaleza diplomática), así como documentación original de los archivos de Viena, de Simancas y de Navarra. La bibliografía ha sido muy cuidada y es muy completa.

Juan M. Carretero Zamora

Universidad Complutense de Madrid

jmcarret@ucm.es

PULIDO SERRANO, Juan Ignacio (ed.), *Más que negocios. Simón Ruiz, un banquero español del siglo XVI en las penínsulas ibérica e italiana*, Madrid, Iberoamericana, 2017, 374 págs., ISBN: 978-84-16922-43-7.

«Todo libro tiene su singularidad» se afirma en la presentación de este volumen. Y este sin duda la posee en alto grado, pues es la estación terminal de una larga historia que ha culminado en un estudio colectivo sobre la correspondencia de Simón Ruiz con las principales plazas mercantiles de Italia y Portugal. Para acercarnos al esfuerzo que ha conducido a este resultado, además de la presentación, hay tres capítulos introductorios que nos lo explican. El primero debido a la pluma de Juan Ignacio Pulido, responsable principal del proyecto, es una resumida biografía de Simón Ruiz, el conocido hombre de negocios afincado en Medina del

Campo, que dirigió una notable firma dedicada al ramo comercial y al financiero desde dicha ciudad y que nos dejó un archivo que no tiene rival en España y muy pocos paralelos en el resto de la Europa de la época, además de la herencia material del hospital erigido por su munificencia, que también cuenta con su propio archivo.

Siguiendo con los obligados preliminares, nos encontramos con un breve estudio sobre la historia demográfica, económica y social de Medina del Campo escrito por Alberto Marcos Martín, el prestigioso catedrático de la Universidad de Valladolid, que nos deja aquí una pieza magistral del ascenso, evolu-

ción y decadencia de la gran capital de las ferias castellanas durante el siglo XVI. Y también una conclusión con la que no podemos sino estar de acuerdo: «La ruina de las ferias de Medina del Campo (y con ella, la de la propia villa) viene a ser también una manifestación más de cómo los intereses del país y de la economía en general fueron supeditados a los de la Real Hacienda y a la voluntad de los Habsburgo españoles de conservar hasta la extenuación sus posiciones en el exterior». Al respecto, y en perfecta coincidencia, véase el recientísimo libro del historiador italiano Sergio Sardone sobre los empréstitos forzosos impuestos a los cargadores de Indias por Carlos V para asignar lo recaudado a sus diversas campañas imperiales en Europa y el norte de África.

La tercera hoja del tríptico es la historia del propio archivo de Simón Ruiz, firmada por Ángel Laso Ballesteros, director del Archivo Provincial de Valladolid. Una historia que comienza narrando el largo periodo de incuria y de olvido que no se cerraría hasta bien entrado el siglo XX, cuando una serie de historiadores españoles (en singular Ramón Carande) y de hispanistas (en particular el estadounidense Earl Jefferson Hamilton y el francés Henri Lapeyre) llamaron la atención sobre el tesoro documental constituido por el legado de Simón Ruiz. A partir de ahí se siguieron toda una serie de diligencias para que el archivo recalase en lo que el autor llama «un puerto seguro», el Archivo Provincial de Valladolid (entonces formado casi exclusivamente por los protocolos notariales y los papeles de la universidad vallisoletana) a finales del año 1946. Se siguen las encomiables acciones de ordenación y catalogación del riquísimo fondo compuesto de más

de 50.000 cartas comerciales (intercambiadas con más de quinientas ciudades de España y Europa) y varios miles de letras de cambio, amén de los documentos referidos al hospital. Sin ahondar más en esa cuestión, sólo diremos que el «puerto seguro» ya no lo es tanto, pues se ha hecho patente la amenaza por parte del ayuntamiento de Medina del Campo de reclamar un archivo salvado y conservado desde su traslado a Valladolid y que, sólo ahora, una vez puesto en valor, ha atraído la atención de los mandatarios de la villa.

Digamos, por último, antes de referirnos al cuerpo de la investigación, que el proyecto que ha dado lugar al libro que nos ocupa, descansa sobre una actuación informática, la creación del laboratorio virtual «casasimonruiz.com», propuesto por el equipo de historiadores y realizado por los técnicos que nos lo explican en el capítulo final del libro, Alicia Pérez y José Luis Arcas. El objeto es facilitar el acceso a las cartas enviadas y recibidas por la casa de Simón Ruiz, permitiendo la fácil consulta de la totalidad y permitiendo así a los investigadores no sólo consultar las que atañen a su campo de estudio sino también todas las demás para completar aspectos de sus análisis particulares, al tiempo que se vuelca también en la plataforma la bibliografía generada a partir de la utilización del fondo. Esta es la principal singularidad del proyecto y, por ende, del libro.

Los estudios que comprende la obra hacen referencia, como indica el título, a las relaciones de la casa de Simón Ruiz y de su sucesor, su sobrino Cosme Ruiz, con las principales ciudades de Italia y Portugal. Esta elección deja fuera a sus corresponsales franceses (cuya ausencia queda compensada por

el conocido libro de Henri Lapeyre: *Una familia de mercaderes: los Ruiz*), flamencos (y aquí contamos con los cuatro volúmenes de cartas de Amberes publicados por Valentín Vázquez de Prada), españoles e incluso otros italianos, como los de Piacenza y los de Florencia (caso este último también paliado por los trabajos de Felipe Ruiz Martín).

El primero de los estudios es el de Isabella Iannuzzi, dedicado a las cartas desde Roma. Y así se empieza por un caso especial, pues los intereses prioritarios de Simón Ruiz no parecen ser de carácter comercial o financiero, sino que su correspondencia romana apunta a otro objetivo: la obtención de información sobre lo que ocurría en la capital del mundo católico y las noticias que se tramitaban a través de la curia pontificia. El aglutinante de la actividad es la relación familiar de Simón Ruiz con la familia Montalvo (la de su primera esposa), bien asentada en Roma y con una extensa red de contactos en la ciudad eterna. Esta conexión le sirvió a Simón Ruiz sobre todo para conseguir el asentamiento en Florencia de Baltasar Suárez (que sería el principal agente de su negociación en Italia), al tiempo que obtenía información (a través de un «entramado de papeles») de asuntos tan cruciales como la evolución del proceso al cardenal Carranza (objeto de la implacable persecución de Felipe II) o de los contactos mantenidos para la constitución de Liga Santa que llevaría a Lepanto. Al lado de estas cuestiones, poseen menos peso sus acciones para colocar a su sobrino Vítores e incluso las escasas noticias que se consignan sobre asuntos económicos (ya sean tasas de cambio u transacciones mercantiles). Ahora bien, hay que relativizar incluso la incidencia que pudieran

tener las informaciones obtenidas, pese a ser Roma una ciudad donde se ventilaban tantos intereses políticos y eclesiásticos.

Malta es otra plaza única, donde también los negocios de Simón Ruiz tienen una fisonomía muy particular. Las cartas maltesas (y algunas turinesas que se añaden) nos hablan de la confianza que los caballeros de la Orden de Malta de procedencia castellana concedían a Simón Ruiz a la hora de gestionar su patrimonio o de impulsar la consecución de nuevas encomiendas en los territorios de Castilla, León y Galicia. El banquero de Medina del Campo se ocupaba de la administración de lo que no eran sino rentas señoriales o incluso de la comercialización de algunos de los productos cosechados. No hay que olvidar, sin embargo, al lado de estos servicios que beneficiaban a ambas partes, el prestigio que obtenía Simón Ruiz de su trato con los encumbrados personajes de la orden, cuyas pretensiones en ocasiones llegaba a sostener con su «autoridad y prestigio». Como bien dice Juan Ignacio Pulido, se trata de la simbiosis entre un mercader que asume cierto status nobiliario y de una nobleza que no se siente disminuida por ocuparse de estos negocios mundanos: una confirmación de la tendencia que llevaba en la época a una cierta confluencia entre la alta burguesía y la nobleza media castellana, al margen de la divorsoria estamental.

Yasmina Rocío Ben Yessef Garfia se ocupa de las cartas de Génova. Ahora nos hallamos ante un escenario de mayor importancia, ya que los genoveses superaron con holgura la crisis hacendística española de 1575 y siguieron siendo fundamentales para subvenir las necesidades financieras de la Corona

durante todo el resto del siglo y más allá. En el caso analizado, el de sus relaciones con la casa de Simón Ruiz, aquella fecha significó la entrada en el negocio de las finanzas reales del banquero medinense, que por tanto se vio obligado a robustecer sus relaciones con los genoveses. Del análisis de estas relaciones, la autora selecciona una serie de cuestiones que analiza con gran finura de detalle. Primero, la necesidad de un ámbito de confianza entre ambas partes (factor esencial en todo trato comercial), pero aquí mediatizado por las firmas comerciales de Amberes hasta constituir un triángulo Génova-Madrid-Amberes con el que tuvo que contar siempre Simón Ruiz. Segundo, el papel jugado por el banquero de Medina en el suministro de plata a las galeras genovesas (que zarpaban de los puertos de Barcelona, Cartagena o Vinaroz) y en las consignaciones de plata (especialmente las demandadas por los genoveses, los reales de a ocho acuñados en México o en Sevilla, y no en Perú o en Segovia). Metal absolutamente necesario para su transformación en oro o en letras de cambios para pagar las guerras de Flandes. La autora aprovecha, finalmente la ocasión para afirmar el carácter policéntrico de la Monarquía Hispánica, insistiendo en un concepto recientemente puesto en circulación por la historiografía modernista.

Menos conspicua es la participación veneciana, estudiada con todo rigor por Federica Ruspio, como consecuencia no de la decadencia económica de la Serenísima, sino de la marginalidad que la república mantuvo en relación con el negocio del crédito internacional, donde destacaban otras ciudades italianas, como Florencia y, naturalmente,

Génova. Lo mismo ocurre en el caso de Milán, cuya orientación se dirige más hacia el comercio de tejidos finos que no al de la especulación financiera, por lo que la correspondencia entre la plaza milanesa y la casa de Simón Ruiz es menos copiosa, aunque permite detectar una vez más la trascendencia para la economía europea de las finanzas de la Monarquía Hispánica, de la red de ferias de pagos y del comercio internacional de textiles de lujo, según la acertada exposición de Gabriele Galli.

Finalmente, con la última aportación de Juan Ignacio Pulido llegamos a la discusión de la participación portuguesa en la economía española y, más concretamente, en el negocio promovido por las necesidades financieras de la Corona. En primer lugar, y basándose en las obras de Carmen Sanz, de Juan Antonio Sánchez Belén y de otros autores, asienta la convicción de que la quiebra de 1647 no significó el fin del control de las finanzas reales por los banqueros portugueses, sino que sólo supuso un relevo generacional lógico en una época que fue un verdadero «siglo de los portugueses» en este campo. En segundo lugar, rechaza la idea de la iniciativa del conde-duque de Olivares como detonante de esta irrupción de los financieros lusitanos para acabar con la excesiva dependencia respecto de los mercaderes genoveses, aunque reconoce que ya en la tercera década del siglo Olivares estaba negociando con los portugueses para que asumieran su papel de alternativa a la banca genovesa. Ahora bien, y esto es lo importante, la correspondencia de Simón Ruiz demuestra que este pacto no hubiera sido posible sin la lenta conquista por parte de los portugueses de posiciones claves en la economía española desde mucho antes: desde la

segunda mitad del siglo XVI en los mercados de productos esenciales, desde finales del reinado de Felipe II en la administración de las rentas reales y desde comienzos del reinado de Felipe IV en el universo de las finanzas de la Monarquía, donde establecieron una duradera hegemonía. Así, los primeros contactos de Simón Ruiz con los portugueses se remontan a 1558 y las relaciones no dejarán de crecer hasta el fin de la casa de Medina en 1606.

En definitiva, un libro excepcional, además de singular, donde la informática se pone al servicio de los investigadores, para que estos puedan ofrecer una extensa panorámica de la actividad comercial y financiera española y sus relaciones con la europea desde el observatorio privilegiado del prodigioso archivo de Simón Ruiz, mercader de Medina del Campo bajo el reinado de Felipe II.

Carlos Martínez Shaw
Real Academia de la Historia
cmshaw@geo.uned.es

KIMMEL, Seth, *«Tener al lobo por las orejas»: polémicas sobre coerción y conversión hasta la expulsión de los moriscos*, Madrid, Marcial Pons, 2020, 328 págs., ISBN: 978-84-17945-14-5.

Con cinco años de diferencia con respecto a su primera edición, el lector castellano hablante dispone ya de un libro que, en su momento, suscitó un reguero de buenas críticas por su planteamiento. *Parables of Coercion: Conversion and Knowledge at the End of Islamic Spain* (Chicago, 2015), ve la luz gracias al sello editorial de Marcial Pons Historia con un más que sugerente antetítulo: haciendo uso de una frase acuñada por Terencio, con la que se ha querido destacar la dificultad a la que la sociedad hispana de la Edad Moderna se enfrentó a la hora de intentar integrar a las minorías socio-religiosas de su tiempo.

Su autor, especialista en literatura comparada e historia de las religiones, hace gala de una erudición profunda y de un amplio conocimiento de los autores

clásicos, así como de la prolongación de sus ideas a través del humanismo. También de la tradición cristiana —cuyos textos son indispensables para entender los procesos de coerción/conversión a los que se refiere— y, cómo no, de las corrientes filosóficas contemporáneas sobre la disciplina y el castigo, a menudo invocadas en el libro. *«Tener al lobo por las orejas»*... es, pues, una obra humanística en el sentido pleno de la palabra. Su autor ha compuesto un retrato global sobre las formas de pensar la conversión de los moriscos, acerca de la tolerancia y la coerción y en torno a su engarce en el complejo mundo de relaciones sociales, económicas e ideológicas que fue la España del siglo XVI.

El libro que nos ocupa es partícipe de y da respuesta al interés que, en las